




AVES DEL VALLE DE MÉXICO

MEMORIA PRESENTADA POR EL SOCIO DE NÚMERO,
DON MANUEL M. VILLADA,

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES PREPARADORES DEL MUSEO NACIONAL,
DON ANTONIO PEÑAFIEL Y DON JESUS SANCHEZ.

PRIMERA PARTE.

LAS AVES nos interesan, no solamente por sus variadas y elegantes formas, por su canto melodioso y sus curiosas y poéticas costumbres, sino tambien porque son altamente benéficas en la naturaleza, ya sea facilitando la propagacion de los séres organizados, ya destruyendo los que por su fecundidad excesiva pudieran ser perniciosos; son útiles á las necesidades físicas y sociales del hombre, y le pueden ser nocivas; por consiguiente, el estudio de las aves no es simplemente un asunto de curiosidad ó pasatiempo, sino de verdadero interes, fecundo en aplicaciones prácticas que aumentan nuestros elementos de subsistencia y de prosperidad.



La carne de las aves es un alimento de buen gusto y de fácil digestión, y aun la que no se acostumbra comer, como la de las aves de rapiña, no produce malos efectos; sin embargo, la de las aves acuáticas, principalmente en determinadas épocas del año, se desecha algunas veces por su olor nauseabundo, aunque por medio de ciertas preparaciones lo pierdan completamente: por el mismo motivo inspiran repugnancia las aves que se alimentan de cadáveres, aunque su carne nada tenga de nocivo. Las carnes negras son de mejor sabor que las blancas por su gusto excitante, pero son ménos digeribles. También suministran un manjar agradable los huevos de muchísimas aves: como se sabe, este es uno de los primeros alimentos que proporciona la medicina á los convalecientes, y el que se aconseja á las personas de estómago delicado que no pueden soportar otro régimen; lo que se comprende con facilidad, pues es un alimento preparado por la naturaleza para la edad más tierna y débil; en una palabra, para satisfacer las necesidades del embrion.

La comodidad, el lujo y las artes, deben á las aves abundantes y útiles recursos: el plumon que cubre el vientre de estos animales, cuya textura es suave y delicada, procura abrigos que reunen en sí el calor y la ligereza: con las plumas ménos blandas pero elásticas, se fabrican mullidos lechos y cómodos asientos. Las aves han pagado el tributo de su ropaje al sencillo tocado del neo-irlandés, que adorna su áspera cabellera con una pluma, como á los profusos adornos que ha introducido el refinamiento del gusto en las sociedades modernas: las plumas han servido de signos heráldicos y de distintivos de nobleza entre los pueblos salvajes como entre los civilizados: los antiguos guerreros coronaban sus morriones con penachos, y esta costumbre se conserva todavía en los ejércitos europeos: las armaduras de los aztecas eran adornadas con profusion de elegantes y hermosas plumas; de éstas también se formaba el famoso *cuachichil* ó tocado de los monarcas mexicanos. Los orientales unen á sus turbantes las vistosas garzotas, cuya elevación, ligereza y amplitud las hace de un precio excesivo. Las tribus salvajes de ambos continentes se sirve de ellas para armar sus flechas de un tiro rápido y seguro.

Quedan muy pocos restos de un arte floreciente entre los aztecas y principalmente entre los tarascos de Michoacan; los mosaicos fabricados con plumas de diferentes colores, que fueron la admiración de la Europa en los tiempos de Sixto V y de Felipe II.

«Nada tenían en tan alta estima los mexicanos, como los trabajos de mosaico que hacian con las plumas más delicadas y hermosas de los pájaros. Para esto, criaban muchas especies de las aves bellísimas que abundan en aquellas regiones, no solo en los palacios de los reyes, donde mantenian to-

da clase de animales, sino tambien en las casas de particulares, y en cierto tiempo del año les quitaban las plumas para servirse de ellas con aquel fin, ó para venderlas en el mercado. Preferian las de aquellos maravillosos pajarillos, que ellos llaman *huitzitzilin*, y los españoles pica-flores, tanto por su sutileza como por la finura y variedad de los colores. En estos y otros lindos animales, les había suministrado la naturaleza cuantos matices puede emplear el arte y otros que él no puede imitar. Reuníanse para cada obra de mosaico muchos artífices, y despues de haber hecho el dibujo y tomado las medidas y las proporciones, cada uno se encargaba de una parte de la obra y se esmeraba en ella con tanta aplicacion y paciencia, que solia estarse un día entero para colocar la pluma, poniendo sucesivamente muchas, y observando cuál de ellas se acomodaba más á su intento. Terminada la parte que á cada uno tocaba, se reunian todos para juntarlas y formar el cuadro entero. Si se hallaba alguna imperfeccion, se volvía á trabajar hasta hacerla desaparecer. Tomaban las plumas con cierta sustancia blanda para no maltratarlas y las pegaban á la tela con *tzauhlli*, ó con otra sustancia glutinosa: despues unian todas las partes sobre una tabla, ó sobre una lámina de cobre, y las pulian suavemente, hasta dejar la superficie tan igual y tan lisa, que parecia hecha á pincel.

«Tales eran las representaciones é imágenes que tanto celebraron los españoles y otras naciones de Europa, sin saber si en ellas era más admirable la viveza del colorido, ó la destreza del artífice, ó la ingeniosa disposicion del arte; «obras, dice el P. Acosta, justamente encomiadas, siendo cosa maravillosa cómo podian hacerse con plumas de pájaros, dibujos tan finos y delicados que parecian hechos con pincel; y ni el pincel, ni la pintura artificial, pueden imitar la viveza ni el esplendor que en ellos se veía. Algunos indios, sobresalientes en este arte, imitan con tanta exactitud por medio de las plumas, las obras del pincel, que no ceden á los mejores pintores de España. . . . » Los mexicanos gustaban tanto de estas obras de pluma, que las estimaban en más que el oro, y todos los historiadores que las vieron, no hallaban expresiones con que encomiar bastantemente sus perfecciones.»¹

Por último, la pluma ha reemplazado al estilo de que se servian los hebreos y los romanos para grabar los caracteres de la escritura.

Hay un punto más importante que considerar en las aves y es el relativo á sus costumbres, para saber si por su género de vida y la alimentacion de que usan pueden ser útiles ó dañosas. Para resolver esta cuestion, es conveniente dividir las en frugívoras y carnívoras, segun que se nutran de vegetales ó de animales; ya sea que usen de los frutos, semillas y otros elementos

¹ Clavigero, tom. 1.º, pág. 374, edicion de 1826.

de las plantas, ó que subsistan de otras aves, de peces y aun de cuadrúpedos. Las granívoras causan muchos perjuicios en dos estaciones: cuando se siembran y cuando se maduran los granos; ocasionan tambien bastantes daños en los graneros, introduciéndose por las aberturas que sirven para su ventilacion: los cuervos, por ejemplo, no solamente se roban las mazorcas del maíz, sino que siguen con pertinacia al labrador cuando siembra para desenterrar el grano y comérselo. Las aves que prefieren las yerbas, rompen los tallos tiernos, arrancan la planta, se comen el vástago y el grano que lo produce: cuando la planta está crecida, lastiman su tallo y despedazan las hojas; muchas tienen inclinacion especial á los botones ó yemas próximas á abrirse; algunas asaltan las flores de los árboles causando grandes daños en las arboledas; otras los despuntan, con lo que impiden su crecimiento; en esta seccion colocaremos á los *tigrillos*, *azulejos*, *la calandria arriera* ó *huertero*, que es tan afecta á las flores del membrillo y del peral, y otra multitud de pájaros de pico cónico y grueso: por último, el turbulento *colibrí* disputa á la industriosa abeja el néctar de las flores. Los frutos dulces tienen para las aves que con más propiedad pueden llamarse fructívoras ó bacívoras un atractivo especial; unas veces se comen la pulpa, otras el grano de los frutos blandos; tampoco se escapan á su voracidad los de cubierta dura y resistente: los gorriones y *cuillacoches* tienen predileccion por los frutos de los nopales, las calandrias por los de los árboles frutales; el *pepitero* abre los frutos, y el *pico-chueco* despedaza con las fuertes tenazas de su boca las bellotas de los encinos y los conos de los ailes, para extraer las semillas de que se alimenta.

Las rapaces persiguen á las demás aves y aun á los cuadrúpedos, perjudicando á la caza en aquellos lugares en que están continuamente en acecho; algunas, de un carácter perezoso, rodean las habitaciones para llevarse las aves domésticas: se las ve muchas veces que establecen su mansion cerca de los palomares, en donde hostilizan ó ahuyentan á sus tímidos habitantes. Entre las que se alimentan de pescados, hay unas que los toman en la superficie de las aguas, otras se zabullen y los persiguen á cierta profundidad: las pequeñas especies de este grupo se nutren de los huevos esparcidos en el agua y de los pequeños peces, despoblando, en fin, de todos modos los lagos y las playas.

Hé aquí expuestos brevemente los males que causan las aves á los fines particulares del hombre; pero la mayor parte de estos males se encuentran compensados con la utilidad que le prestan, poniendo un límite á la multiplicacion de los séres que deben estar en armonía con las leyes de equilibrio de la naturaleza. En efecto, la naturaleza es tan fecunda y las simientes tan abundantes, que bastan para la reposicion y el aumento de las plantas y para el alimento de los animales: si éstos no consumieran la mayor parte; si diversos

accidentes no disminuyeran su abundancia, la superficie de la tierra no podría contenerlas, se multiplicarían demasiado, y arraigadas en el suelo se dañarían unas á otras, interceptándose el aire, arrebatándose los jugos, concluyendo por destruirse mutuamente. Las aves son sin duda los agentes más eficaces para mantener el equilibrio de propagación de los vegetales: algunas parecen pasar los límites que les están prescritos, consumiendo los frutos destinados á las necesidades del hombre: de ellas podemos decir, aunque en menor escala, lo que un escritor francés dice de los insectos: «Al principio, simples agentes de policía de la naturaleza, á fuerza de celo han llegado á ser sus tiranos; han decretado la pena de muerte contra los vegetales que tienden á invadirlo todo, pero para ellos, todos están en demasía. La naturaleza les había dicho: la vegetación no debe invadir la tierra; el hombre debe moverse en ella con toda libertad, y sus ojos deben ver el firmamento cuando levante la cabeza. . . . pero bajo pretexto de cumplir con este mandato, se oponen á todo cultivo.»

El hombre debe destruirlas cuando perjudican sus intereses; pero es necesario tener presente que los servicios que le prestan sobrepujan sin duda al mal que le hacen. Aunque el grano y las diferentes partes de las plantas sean su principal alimento, tienen cierta predilección para los insectos que devoran en gran cantidad; y tal vez resulte, haciendo un análisis detenido, que oponiéndose á su multiplicación, conserven las aves, de una manera indirecta, mayor número de vegetales que los que destruyen; preservando además el aire y el agua de la putrefacción que podrían ocasionar los que mueren. Por esto son tan dignas de la atención del hombre las aves insectívoras, que son uno de los mejores elementos de policía universal. Respecto de las aves granívoras, se puede añadir, que llevándose los granos de un lugar á otro y depositándolos en la tierra con los residuos de su alimentación, trasplantan, por decirlo así, los vegetales.

Es cierto que las aves de rapiña destruyen á los animales destinados á la caza: que además del placer que proporcionan al hombre le son de grande utilidad, ó le perjudican más directamente devorando algunas especies domésticas. Pero en cambio, ¿quiénes limpian los campos de los roedores que ocultos en la tierra impunemente destruyen los sembrados? ¿Quiénes devoran en nuestros climas ardientes á los reptiles venenosos? ¡Cuántas consideraciones no merecen del hombre las aves que se alimentan de cadáveres!

Las aguas no podrían contener todos los peces que se producen cada año, si las aves piscívoras no consumieran una gran parte: el hombre explota también este instinto para dividir con ellas su alimento. Se puede decir, en favor de las especies acuáticas, en cuyas plumas ó cavidades del pico se pegan los

huevecillos que, pasando de un lago á otro, trasportan las diferentes especies de pescados, y esta es la causa por qué en los lugares en donde nunca ha habido depósitos de agua y que se forman con las lluvias, se ve nacer en ellos multitud de peces: la simiente la han llevado allí las aves que van á bañarse.

El hombre aprovecha tambien el instinto maravilloso de estos séres privilegiados: dotados de una exquisita sensibilidad, aprecian las más ligeras variaciones atmosféricas; las perciben aun ántes de que el hombre tenga conciencia de ellas para prepararse á recibirlas. Desde las primeras edades del mundo arreglaban sus trabajos los labradores por las emigraciones de las aves: estas profetisas del bueno y del mal tiempo, originaron el arte adivinatorio. Los antiguos augures no iban fuera de camino, cuando fundaban sus pronósticos sobre las variaciones de la atmósfera, observando á las aves en aquella época en que era desconocido el barómetro.

La proximidad de la primavera la anuncia el zenzontli con su melodioso canto: al llegar, es saludada por el zorzal que descende de los montes á la llanura, y por el gracioso colibrí que comienza á libar el néctar de los cactos. La infatigable golondrina tiende su poderoso vuelo desde remotos climas para llegar con el verano á la mesa del Anáhuac, y alejarse de ella cuando se aproxima la estacion de las nieves: en el otoño, la ganga se presenta recorriendo velozmente las montañas y los valles, y haciendo resonar el aire con sus gritos. Las zarcetas, los patos, las apipiscas se precipitan en los lagos del Valle de México: cuando sus campos están desprovistos de verdura, son las mensajeras del invierno.

En resúmen, se puede decir, con un distinguido escritor, que las aves perjudican nuestras conveniencias particulares; pero es probable que seamos recompensados con usura. La naturaleza las ha destinado para poblar el aire; dar la vida y animacion que los demás séres difunden en otros elementos; para representar en la tierra la imágen de la felicidad, é inspirar en ella la alegría que sin ellas hubiera sido desconocida, y dejar oír sus armoniosos cantos, en donde solo se hubieran oído los gritos de las fieras; para consumir una parte de las simientes que hubieran sido demasiado abundantes y contener la excesiva fecundidad de los insectos, de los reptiles y de los peces y evitar la infeccion del aire que hubieran causado sus cadáveres; para disminuir el número de animales que se alimentan de las plantas; para ayudar á propagar las simientes de los vegetales, y trasportar, en fin, de unos lagos á otros, las diferentes especies de pescados.

Júzguese por esto de la importancia de las aves y del lugar que ocupan en la naturaleza. El estudio pormenorizado de sus costumbres y el conocimiento íntimo de su vida, darán á conocer al hombre las que le sean útiles para

merecer su proteccion, y borrará esa perniciosa costumbre de nuestros labradores, que exterminan, sin discernimiento, aves que le pueden ser benéficas. De esta manera, los estudios ornitológicos podrán llevarse á un terreno verdaderamente práctico.

ENTOMOLOGIA.

DESCRIPCION DE ALGUNOS MELOIDEOS INDÍGENAS,

POR EL DOCTOR DON EUGENIO DUGÈS,

PROFESOR EN MEDICINA DE LAS FACULTADES DE PARIS Y MÉXICO, MIEMBRO DE LA
SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL.

INTRODUCCION.

Deseando contribuir con nuestras pocas fuerzas al adelanto de las ciencias en la República Mexicana, hemos escrito este Opúsculo para contestar á la invitacion que ha hecho la Sociedad de Historia natural, á todas las personas que en el ramo de ciencias naturales se interesen por el progreso científico de México.

Nos ha parecido importante describir los caractéres generales de los *Meloides* como los indica el Sr. Th. Lacordaire en su *Genera des Coleopteres* (T. V, p. 648), y dar en seguida la descripcion de las especies conforme á su clasificacion.

Estas especies se pueden dividir en tres secciones, segun la manera que hemos empleado para describirlas.

1ª. Comprende las que se encuentran descritas en las obras que hemos tenido á la vista y cuyos ejemplares no hemos podido proporcionarnos, contentándonos con copiar las descripciones; tales son: el *Tetraonyx frontalis*, las cantáridas, *quadrinervata*, *cuadrinervata*, *mylabrina*, *funesta*, *rufipennis*, *obesa*, *erytrotora*.

2ª. Las especies que ya han sido descritas; pero cuyos ejemplares nos han permitido dar una descripcion completa y pormenorizada, tales son: el *Hemion conferta*, el *Treiodons Barranci*,¹ la *Horia maculata*, los cantharis,

¹ Especie dedicada al Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel y Barranco, miembro de la Sociedad.